

El Mito de la Educación Libre de Valores

Por el Dr. Ronald H. Nash

A los estadounidenses les encantan los mitos. No quiero decir los mitos anticuados que mi generación leía en la escuela. Muchos estadounidenses encontrarían demasiado difícil la lectura en ese nivel de quinto grado en estos días. Lo que quiero decir con “mito” es lo que las viejas generaciones solían llamar una ficción.

Uno de los mitos más influyentes que afectan actualmente a la familia estadounidense es el mito de una educación libre de valores. Una educación libre de valores se describe como una en la que supuestamente los estudiantes son libres de cualquier exposición coercitiva a los valores de alguien.

Una manera en que los defensores de la educación libre de valores formulan su argumento es este: arguyen que debido a que los Estados Unidos dejaron de ser una sociedad homogénea desde hace mucho tiempo el lema de hoy debe ser el *pluralismo*. En el nuevo escenario de hoy, insisten, ya no podemos enfatizar los valores y creencias de *algunos*, mientras se ignoran los valores de *todos*. Y así, dicen ellos, evitaremos los problemas inherentes en esta situación simplemente poniéndonos de acuerdo en ignorar todos los valores. Este embustero argumento engaña a los estadounidenses llevándolos a pensar que esta es la única manera en que se podrá lograr la imparcialidad en nuestras escuelas.

Los estudiantes universitarios en la actualidad están rodeados de un entorno supuestamente académico en el que las cosas que encuentran más obvias son la confusión, las afirmaciones conflictivas y la ausencia de cualquier punto fijo de referencia. Las universidades en los Estados Unidos se convirtieron en centros del desorden intelectual. Como explica David Gress, “En lugar de ser refugios del pensamiento independiente, las universidades se han convertido en canales del adoctrinamiento... confirmando los prejuicios de aquellos que controlan la agenda del discurso público.” Ralph Bennett seguramente está en lo correcto cuando advierte que “detrás de su camuflaje de color de hiedra, la educación superior americana es un fraude – infiel a sus estudiantes e infiel a sí misma.”

Las deficiencias de la educación contemporánea no son exclusivamente asuntos de la mente. Los valores tradicionales religiosos y morales se hallan bajo ataque en todos los niveles de la educación pública y superior. Nuestro sistema educativo está dedicado a un debilitamiento sistemático de estos valores.

Nuestra crisis educativa es en alguna medida un cierre de la mente americana, como lo examinó Allan Bloom en su libro best seller con ese título. Pero es también algo más profundo, un cierre del *corazón* americano. No puede ocurrir ningún progreso real hacia el mejoramiento de la educación americana hasta que todos nos demos cuenta de que una educación que ignore las creencias morales y religiosas no puede calificar como una educación de calidad. Recientemente, nada menos que una persona como Mikhail Gorbachev admitió que la mayor razón por la cual su nación se halla en tan graves problemas es porque su pueblo es ignorante de los valores morales y espirituales.

Los desarrollos del intelecto y del carácter moral se hallan íntimamente relacionados. Así como existe un orden en la naturaleza (las leyes de la ciencia), en la razón (las leyes de la lógica), y en el campo de los números, así también existe un orden moral. Una cosa que necesitamos hacer es recuperar la creencia de que existe un orden moral trascendente e inmutable, y restaurarlo una vez más a un lugar central en el proceso educativo.

A través de toda la historia los pensadores importantes han sostenido que existe un orden superior de las cosas permanentes (como las normas morales), que la felicidad humana depende de vivir nuestras vidas de acuerdo con este orden trascendente, y que la paz y el orden en la sociedad humana requieren el respeto de este orden. La tarea más importante de la educación es recordarles continuamente a los estudiantes la existencia e importancia de este orden trascendente lo mismo que su contenido.

Si los maestros hacen su labor de manera apropiada, sirven como un vínculo esencial en la cadena de la civilización. Sin este vínculo la cadena no puede subsistir. Los maestros no son los conservadores de la cultura; también son sus transmisores. Al menos, ése es el papel que los maestros solían desempeñar.

La educación moderna en los Estados Unidos ha separado la virtud del conocimiento. Los Sofistas de nuestra época han roto el vínculo entre la razón y la virtud, entre la mente y el corazón; *hay* una verdad objetiva *allá afuera*, la que es nuestra obligación buscar y descubrir. Pero también hay un orden moral objetivo *allá afuera*, lo mismo que *aquí dentro*. Una educación adecuada no se atreve a ignorar la mente o el corazón. Así como no nos atrevemos a divorciar la educación de los asuntos del corazón, así tampoco debemos separar la educación de la religión. Como cualquier actividad humana importante, la educación tiene un componente religioso ineludible.

La fe religiosa no es solo un compartimiento aislado de la vida de una persona – un compartimiento que podemos tomar o dejar a voluntad. La fe religiosa es más bien una dimensión de la vida que colorea, afecta e influencia todo lo que hacemos y creemos. Los seres humanos son incurablemente religiosos, como dijo una vez Juan Calvino. Paul Tillich estaba en lo correcto cuando definió la religión como un asunto de “interés último.” Toda persona tiene algo que le interesa en última instancia y cualquier cosa que eso sea, el interés último tendrá una enorme influencia sobre todo lo demás que esa persona haga o crea.

Puesto que todo ser humano tiene algo sobre lo cual se interesa en última instancia, se deduce entonces que todo ser humano tiene un Dios. Ningún ser humano puede ser neutral cuando se trata de religión. Cuando un individuo se encuentra con gente que afirma que la educación debiese ser libre de cualquier contenido religioso, debiese darse cuenta que ésta no es una afirmación religiosamente neutral. Más bien es una afirmación que refleja los compromisos religiosos de la persona que la hace. Hay un sentido en el que la educación es una actividad que es religiosa hasta la médula. Cualquier esfuerzo de extirpar la religión de la educación es meramente la sustitución de un conjunto de compromisos religiosos últimos por otro.

Entonces, es absurdo pensar que sea posible una elección entre la educación sagrada y la secular. Cualquier cosa que el estado o las cortes hagan con respecto a la educación únicamente establecerá el conjunto de intereses últimos (religiosos) de una persona a expensas del conjunto de intereses de alguien más.

Nada va a remediar los problemas de la educación estadounidense más rápida y efectivamente que la introducción de una mayor libertad y elección en la educación. Debiésemos buscarle un final permanente a la situación que le permite al estado determinar donde deben asistir los niños a la escuela, si ese niño ha de recibir una educación pública gratuita. Las familias estadounidenses debiesen tener completa libertad para enviar a sus hijos a cualquier escuela que deseen sin la carga financiera adicional de tener que pagar la matrícula en la escuela privada. Una manera de lograr este objetivo es por medio de los vales educativos. Después de la institución de un sistema de vales, los fondos públicos para la educación no pasarían directamente a las escuelas. Más bien, primero se les daría ese dinero a las familias con niños en edad escolar en forma de vales. Luego los padres usarían esos vales para pagar la educación de sus hijos en una escuela de su propia elección.

Quizá la razón más importante por la cual las escuelas públicas son tan malas es porque no tienen competencia; son inmunes a la disciplina del mercado. Por consiguiente, las escuelas públicas no tienen el incentivo de ofrecer un mejor producto a un costo más bajo. Un movimiento a favor de la elección en la educación les daría a las escuelas públicas una seria competencia por primera vez en más de un siglo. (Note aquí la implicación: muchos estadounidenses ignoran el hecho de que por generaciones las escuelas públicas de los Estados Unidos no disfrutaron de un monopolio con respecto al respaldo financiero público.)

No es suficiente que simplemente aumentemos las opciones de elección entre las escuelas públicas. El monopolio gubernamental sobre la educación financiada públicamente forma una gran parte de nuestro problema. Es imperativo que se expandan las opciones educativas para incluir la alternativa de asistir sin pagar las consecuencias financieras, sin el peso de una carga doble de impuestos, a cualquier escuela que cualquier familia desee, incluyendo las escuelas privadas dirigidas por iglesias. La mejor manera, y la más rápida, de mejorar la calidad de la educación es permitirles a las familias que escojan su escuela y dejar que la competencia del mercado determine cuáles escuelas prosperan y cuáles mueren. En el proceso, las familias serán capaces de seleccionar las escuelas, no sólo sobre la base de la calidad académica, sino también con una visión de los valores morales y espirituales fomentados por la escuela.

El Dr. Ronald Nash es Profesor de Teología y Filosofía en el Seminario Teológico Reformado del Campus de Orlando. Sus escritos han sido publicados en Christianity Today, The Reformed Journal, y The Intercollegiate Review. Es el autor de más de diez libros, siendo el más reciente de ellos El Cierre del Corazón Estadounidense.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org